

REFLEXIONES SOBRE NUESTRO TRABAJO DURANTE EL CONFINAMIENTO OBLIGATORIO

Lic. Paola Bonelli

¿*A vos cómo te trata la cuarentena?* Es la pregunta que me formula M, de 7 años, luego de un tiempo de tratamiento *online* por videollamada. En las sucesivas sesiones me muestra su cuarto, su nueva mascota (Ulises, un perro caniche), diferentes partes de su casa, etcétera. Luego de un tiempo, me dice “*la cuarentena parece una película que nunca se termina...*”.

Me interesa destacar varios aspectos del trabajo *online* en este tiempo. En general, los pacientes que aceptaron continuar su tratamiento eligieron el mismo día y horario que tenían anteriormente. Mantuvieron las sesiones regularmente y un aspecto interesante fue el lugar que elegían para las sesiones: en el auto, dormitorio, living o como M por toda la casa.

S tiene 22 años y hace un año que se encuentra en tratamiento. Acepta rápidamente el trabajo *online*. Elige estar en su cuarto, muchas veces acostada y en las últimas sesiones la veo en pijama. Comenta que este se lo compró con la ganancia de un emprendimiento propio iniciado durante la cuarentena (perdió su trabajo el año pasado y estaba muy preocupada por esta situación). Esta situación me produjo cierto impacto y me lleva a preguntarme sobre el encuadre y la intimidad en un proceso analítico.

Freud en el artículo “Sobre la iniciación del tratamiento” dice que las estipulaciones de tiempo y dinero son puntos muy importantes para el comienzo de la cura analítica. En relación con el tiempo “*le asigno cierta hora de mi jornada de trabajo disponible y permanece destinada a él aunque no la utilice*” además de recomendar 50 minutos de sesión. Menciona también la importancia de acordar honorarios, el uso del diván, esperar un tiempo para interpretar la transferencia, etcétera.

J. Zac nos dice que la idea directriz de Freud al fijar las constantes del encuadre es sentar las condiciones más favorables para el desarrollo de la cura. Así el encuadre es el conjunto de estipulaciones que aseguran el mínimo de interferencias a la tarea analítica, al par que ofrecen el máximo de información que el analista puede recibir.

Así podemos definir el Encuadre como conjunto de constantes gracias a las cuales puede tener lugar el proceso analítico.

Zac destaca las constantes **absolutas**: aparecen en todo tratamiento ya que guardan relación con las hipótesis definitorias de nuestra disciplina y otras **relativas**: dependen de cada analista (rasgos de personalidad, ideología científica y otras más concretas como el lugar en que tiene su consultorio, regulación de honorarios, feriados, etcétera) y las que derivan de la pareja particular que forman ese analista y ese analizado.

H. Etchegoyen dice que el Encuadre es una actitud mental del analista, consiste en introducir el menor número de variables en el desarrollo del proceso. Recibe influencias del medio social en que el tratamiento se desarrolla y debe modificarse a partir de los elementos de la realidad a la que en última instancia pertenece.

Pienso que en estos tiempos de cuarentena tuvimos que

adaptarnos rápidamente, ser creativos y poner límites nuevos, por ejemplo, con M le pedí que se quede en su cuarto o lugar solo (entendiendo la ansiedad que le generaba).

Muy interesante el artículo de R. Avenburg “Sobre el encuadre en psicoanálisis”; el autor dice que condición esencial es que el analista desarrolle o despliegue el diálogo del analizado consigo mismo y no interfiera en este con sus propios contenidos y especialmente con su propia lógica. Prefiere hablar de la forma en que ha de desarrollarse el tratamiento en lugar del encuadre bajo el que ha de desarrollarse el tratamiento.

Lo que determina el encuadre es la forma que adquiere cada análisis en particular, que no ha de admitir otros límites que la realidad interna y externa tanto del analizando como del analista.

En su etimología “íntimo” procede del latín *intimus* y significa “lo de más adentro” (Coromidas, 1991). Por consiguiente, intimidad implica tener contacto con el mundo interior propio o del otro. La búsqueda de vínculos íntimos acompaña la vida humana.

Considero muy interesante un artículo de R. Levy quien plantea que la vivencia de intimidad es una experiencia emocional. Tomando a Meltzer dice “*el desafío del psicoanálisis es transformar la naturaleza de la relación analítica, inicialmente contractual una relación íntima*”, ya que en la vida humana se dan tres tipos de relaciones: ocasionales, contractuales e íntimas. En las dos primeras funcionamos de un modo operativo, adaptativo, protomental y mecánico, llevando a cabo actividades para las que nos hemos entrenado. Las relaciones íntimas, en cambio, implican experiencias emocionales, que pueden conducir a la expansión de la mente, al crecimiento

mental a través de un trabajo de continencia y simbolización de las emociones.

Afirma: “*La virtud de la situación analítica es proveer un terreno para expresar el lenguaje de la emocionalidad vivida por analista y analizando en una relación íntima*”.

Levy propone un diagrama con flechas en doble sentido, en cuyos extremos tenemos el aislamiento autista y en el otro, la fusión narcisista pasando por intimidad, donde se daría una oscilación dinámica entre esas posiciones, ya que en las relaciones humanas transitamos por estados mentales en los que estamos más o menos disponibles para relaciones íntimas. También propone que tenemos diferentes grados de intimidad con el otro y con nosotros mismos. Esto no excluye que en situaciones patológicas se pueda pasar directamente de un estado de fusión narcisista a un desmantelamiento autista, dependiendo de la ansiedad y defensas en juego.

Volviendo a la paciente S, estar acostada en su cuarto en pijama habla, por un lado, de mostrar un aspecto de su intimidad a la analista, como alguien en quien puede confiar y compartir un logro de su análisis. Entiendo esta situación como la posibilidad de trabajar a futuro otros aspectos: cuerpo, sexualidad, imagen de sí misma, etcétera, e integrarlos dentro de su historia personal. Como cuando trabajamos en forma presencial y tomamos todos los aspectos verbales y no verbales: cómo saluda, el arreglo personal, manejo del tiempo y el espacio, etcétera.

Bibliografía

Avenburg, Ricardo: “Sobre el encuadre en psicoanálisis”, *Rev. de Psicoanálisis*, APdeBA, Vol. XXVI, n. 1, 2004.

- Coromidas, J.: *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*. Tomo II, p. 645, 1999.
- Etchegoyen, Horacio: *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica*. Amorrortu Editores.
- Ruggero, Levy: “Intimidad. Lo dramático y lo bello en el encuentro y desencuentro con el Otro”. *Rev. de Psicoanálisis*, APdeBA, Vol. XXXIX, n. 3, 2017.
- Zac, J.: “Un enfoque metodológico del establecimiento del encuadre”. *Rev. de Psicoanálisis*, Vol. XXVII, pp. 307-64, 1971.